

## Colombia | Razones para la desconfianza en la economía colombiana

Mauricio Hernández

[Diario La República \(Colombia\)](#)

Adicionalmente, tampoco fueron optimistas sobre el desempeño visto y esperado en el hogar, un componente del indicador que había conservado más fortaleza en otros episodios recientes de pesimismo en los consumidores.

Las razones de esta desconfianza parecen ser varias. En primer lugar, la reforma tributaria aprobada a finales de 2016, por primera vez en mucho tiempo, incrementó el IVA general de 16% a 19%. Se acusó a este impuesto de incrementar ostensiblemente la inflación, de incrementar astronómicamente los precios de algunos servicios a los hogares y de limitar la capacidad de compra de los consumidores. Sin duda, el mayor IVA se transmitiría a los precios. Pero, la magnitud de esta transmisión fue la que generó disputas entre economistas y politólogos. Y quizás lo que más deterioró la confianza de los consumidores, por la incertidumbre en el resultado de la inflación al inicio del año.

Ya con los datos en la mano, habiéndose conocido el dato de inflación a febrero, último mes con efecto directo del IVA, es posible afirmar que tenían mucha más razón aquellos que decían que el efecto iba a ser muy moderado. La inflación cayó desde 5,75% al cierre del año anterior, hasta 5,18% en febrero. Además, la inflación acumulada en los dos primeros meses del año apenas superó ligeramente el 2%. Y sabemos que entre enero y febrero, históricamente (desde el año 2000), se reúne el 40% de la inflación de todo el año. Pareciera que el retorno de la inflación al 9% anual, a consecuencia del IVA y como los más pesimistas vaticinaban, casi se descartó por completo.

Punto número uno en favor de la mejora de la confianza a futuro.

En segundo lugar, históricamente las menores disposiciones de compra de bienes durables estuvieron asociadas a los episodios de elevadas devaluaciones, al ser este tipo de bienes predominantemente importados. No obstante, en enero (y también en la mayor parte de febrero) el tipo de cambio se apreció y se ubicó incluso por debajo de los 2.900 pesos por dólar. Actualmente, el tipo de cambio es considerablemente inferior al nivel registrado por estas mismas fechas de 2016, cuando llegó a establecerse alrededor de los 3.600 pesos por dólar. Es decir, la capacidad de compra de los hogares colombianos por productos importados, medida a través de su tasa de cambio, mejoró en el último año.

Punto número dos en favor de una mejora en la confianza.

Por último, la valoración del presente y el futuro de la economía del hogar normalmente se deteriora cuando el mercado laboral lo hace. En el momento en que aumenta la tasa de desempleo, se destruye el empleo, el jefe del hogar se queda sin trabajo y hay una alta probabilidad de perderlo, el hogar empieza a restringir mucho más sus gastos. Pero, tampoco en este caso existe una evidencia muy concluyente al respecto. La tasa de desempleo en las trece principales ciudades se mantuvo prácticamente estable respecto al nivel de enero de 2016. Se crearon 144 mil empleos urbanos en el último año. El empleo formal siguió creciendo la mayor parte del tiempo. La tasa de desempleo de los jefes de hogar mantuvo una tendencia decreciente. Es decir, el mercado laboral, aunque sin grandes mejoras en los meses recientes, tampoco dio señales de un deterioro que implicara un mayor temor a perder el empleo.

Punto número tres para auar la confianza.

En conclusión, aunque el crecimiento económico se deterioró desde 2014 y tocó fondo en 2016, las señales económicas detrás de la confianza parecen ser menos pesimistas que la misma confianza y podrían anticipar una recuperación gradual de la misma en los próximos meses.

Mauricio Hernández  
BBVA Research  
@mauricio\_hdez